

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

# Cómo el duende travieso inventó San Valentín

Érase una vez, en un tranquilo pueblito situado en el corazón de un denso bosque, un travieso duende llamado Gobby. Gobby era una criatura diminuta con una gran personalidad y un apetito aún mayor por causar problemas. A Gobby no había nada que le gustara más que causar y sembrar el caos entre la gente del pueblo. Robaba sus cosechas, recogía sus flores, se burlaba de sus perros y gatos y dejaba sus casas sucias.

Un día, Gobby decidió escabullirse del bosque y entrar en el pueblo para ver qué travesuras podía hacer.

Mientras recorría las calles, se topó con una panadería y no pudo resistirse al olor del pan recién horneado. Se coló dentro y devoró una bandeja entera de panes, dejando migas y harina por todas partes.

A continuación, Gobby se topó con una sastrería y decidió probarse ropa. Se metió en un traje que le quedaba pequeño y lo hizo pedazos. El sastre se puso furioso y echó a Gobby de la tienda.

Mientras Gobby corría por el pueblo, sembraba el caos allá por donde pasaba. Derribó puestos de fruta, rompió ventanas e incluso robó una gallina a un granjero. Los aldeanos estaban hartos de las travesuras de Gobby. La gente del pueblo temía y despreciaba a Gobby, pero parecía que no podían deshacerse de él.

Un día, mientras Gobby paseaba, conoció a una encantadora dama duende llamada Gabby. Quedó inmediatamente cautivado por su belleza y su gracia.

Gobby se acercó a Gabby y le dijo:

—Hola, mi dama. Me llamo Gobby. ¿Puedo tener el placer de conocer el suyo?

Gabby respondió:

—Soy Gabby, y debo decir que no apruebo tu comportamiento travieso. Deberías avergonzarte. ¿Por qué tienes que ser tan travieso todo el tiempo? — preguntó Gabby—. ¿No ves los problemas que le estás causando a esta pobre gente?

Gobby intentó impresionarla con sus travesuras, pero a Gabby no le hizo ninguna gracia. Gobby bajó la cabeza, avergonzado.

—Lo siento. No sé ser otra cosa.

El corazón de Gobby se hundió al darse cuenta de que su afición a causar

problemas le había hecho perder la oportunidad de conquistar el corazón de Gabby. Sabía que tenía que cambiar su forma de ser si quería impresionarla.

Decidido a demostrarle a Gabby lo especial que ella era para él, decidió que en lugar de causar problemas en el pueblo haría algo bonito.



Así que Gobby se levantó muy temprano el 15 de febrero. Horneó durante horas y luego se coló en las casas de los habitantes del pueblo y les dejó bombones y caramelos en forma de corazón como sorpresa. También había horneado golosinas para los perros y los gatos y las había dejado en sus cestas. Después, Gobby se puso a recoger las flores más bonitas que encontró. Buscó por el bosque y por fin encontró un rincón de flores silvestres. Las recogió con cuidado, las colocó en un ramo y dejó uno en cada puerta. Infló cientos de globos rosas y rojos y los colgó por todo el pueblo. Cuando los habitantes del pueblo se despertaron aquella mañana, se llevaron una grata sorpresa. No podían creer lo que veían. Le dijeron a Gabby que estaban muy impresionados con el cambio de Gobby. A Gabby la conmovieron los esfuerzos de Gobby por cambiar y pronto empezó a ver lo bueno que había en él. Así que Gabby decidió salir con él. La cita fue bien y ella empezó a sentir algo por él. Empezaron a pasar cada vez más tiempo juntos. Gobby estaba encantado y sabía que Gabby era su media naranja. Le propuso matrimonio y ella dijo que sí. Acabaron casándose y, para celebrar su amor, todos los años, el 14 de febrero, Gobby y Gabby decoraban el pueblo y repartían pequeños regalos y tarjetas a todo el mundo. La gente del pueblo ya no temía a Gobby y todos vivieron felices para siempre. Gobby estaba encantado de haber encontrado por fin a alguien que lo aceptara tal y como es, y Gabby estaba

feliz de haber encontrado a un duende dispuesto a cambiar para mejor. Los dos estaban contentos y felices, y su amor mutuo era cada día más fuerte. Y la pequeña ciudad tenía una nueva tradición el 14 de febrero, ¡a la que llamaban San Valentín!